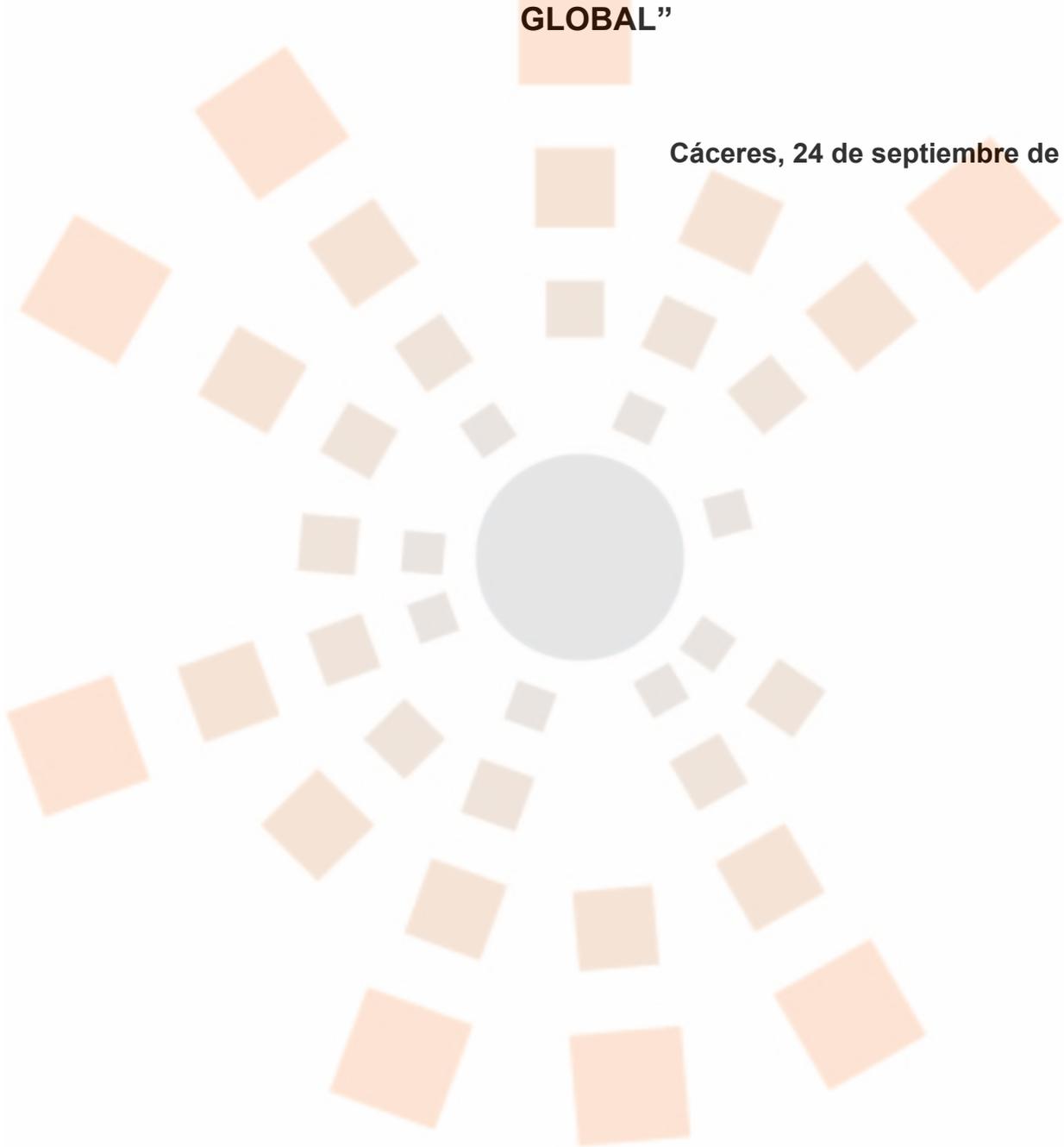


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
APERTURA DE LA “IX CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE
SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA DE LO LOCAL A LO
GLOBAL”**

Cáceres, 24 de septiembre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DE LA “IX CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA DE LO LOCAL A LO GLOBAL”

Cáceres, 24 de septiembre de 2003

[...] Cáceres, autoridades, profesor Gurría, señor Fitz, señoras y señores, queridos amigos.

Tanto el profesor Gurría, como el presidente de la SIG, han insistido en la realidad de la nueva sociedad que se avecina o en la que estamos inmersos. Y el profesor Gurría ha hecho especial incidencia en la puesta de Extremadura a favor de las nuevas tecnologías, a favor de la revolución tecnológica.

Decía él que en esta región las autoridades han apostado por las nuevas tecnologías en un mundo que está por llegar o que estamos dentro de él. Yo quiero explicarles eso, decirles que Extremadura, como él bien ha dicho, ha sido hasta hace unos años una región con una alta dependencia de la agricultura, -en estos momentos solamente significa el 11% de nuestro producto-, pero muy anclada en el siglo XIX. Y teníamos dos opciones políticas: o continuar un camino que significara ir detrás de aquellos que nos llevaban la delantera, o por el contrario tomar nuestro propio camino e intentar ganarnos nuestro propio futuro aprovechando las oportunidades que este nuevo mundo nos ofrecía.

La globalización, el mundo globalizado, independientemente de la concepción, de la opinión que cada uno tenga al respecto, sí significa una nueva configuración y nueva estrategia, por lo tanto, a la hora de abordar el desarrollo de los pueblos. Bien es cierto que en esta globalización en la que estamos inmersos, unos parten de un sitio y otros partimos de otro. Los países muy desarrollados parten hacia la globalización desde una meta, desde una línea de salida; y otros partimos desde una meta, una línea de salida que está mucho más atrás que la primera. Y podemos hacer el camino de ir siempre detrás del que va por delante, y ése es un camino que no tiene fin, y, además, produce enorme desesperanza y desconsuelo, porque cuando llegas al punto B, los que estaban en el B ya están en el C; cuando llegas al C, los que estaban en el C ya están en el D, y es una persecución constante que no conduce a ninguna parte.

Nosotros, en el año 98, decidimos dejar esa persecución porque veíamos que nunca conseguiríamos situarnos en la cabeza del pelotón, y decidimos una estrategia que era tirar por el camino de en medio. Es decir, la única forma de llegar hasta donde están los que nos llevaban la delantera no era seguir detrás de ellos, sino intentar meternos en la cabeza cogiendo la trocha, cogiendo el camino intermedio. Y eso es lo que estamos intentando hacer. Es decir, pasar del siglo XIX al siglo XXI sin recorrer el

siglo XX. Pues, la razón es evidente de que aquí no hubo revolución industrial, de que no estuvimos, nunca, en ninguna revolución tecnológica. Y, por lo tanto, teníamos que ir haciendo un proceso que los demás... Es decir, cuando nosotros termináramos nuestro proceso de revolución industrial, ya estaban los que estuvieron en la revolución industrial, hace cien años, haciendo la revolución tecnológica. Y cuando llegáramos dentro de cien años a la revolución tecnológica, ya estarían otros, que ya estuvieron, no sé dónde. Y éste era un camino desesperante, y que no conduce prácticamente más que a ir siempre a remolque.

Así que, yo creo que sí, como decía el profesor Gurría, que la comunidad Iberoamericana, Extremadura se siente muy identificada no solamente por los lazos históricos, sino por la situación socioeconómica que nos es muy afín, y nos es muy común.

¿Estamos o no estamos dentro de un nuevo mundo, dentro de una nueva revolución? Pues yo creo que hay datos que avalan que, efectivamente, algo está cambiando, algo está pasando, algo está pasando. Unos creen que no pasa nada, otros creen que pasa mucho, pero no nos ponemos de acuerdo sobre si, efectivamente, el mundo está en un proceso de cambio. Yo creo que sí que hay datos que avalan que, efectivamente, algo ocurre. Y algo ocurre, diferente, que obliga a estrategias distintas. Por ejemplo, siempre nos enseñaron, y siempre hemos oído a los economistas, a los que saben de economía, que hay un principio básico de la economía, que es que la escasez genera valor, y así nos decían que el petróleo es muy caro porque es escaso, y el diamante es caro porque es escaso, y el oro caro porque es escaso. Cuanto más escasea una cosa que sea necesaria, más valor.

Bien, yo creo que ese concepto económico ha quedado absolutamente trasnochado. Ahora es la abundancia la que genera valor. Cuando aquí..., -no sé, no sé en qué año se inventó el fax- pero cuando en los años 80, principios de los 80, se inventó el primer fax, la persona o institución que compró el primer fax, costó carísimo, costó carísimo, yo creo que fueron..., he leído que algo así como seiscientos cincuenta mil pesetas de las de entonces, pero no tenía ningún valor. Es decir, el tío tenía el fax y no podía comunicarse con nadie. A medida que alguien compró más faxes, ese fax empezó a cobrar valor, y cuánto más faxes hay, más valor tiene el fax.

Así que, cuánta más abundancia de una cosa exista..., pasa igual que con los teléfonos móviles, cuánto más teléfonos móviles existan, más vale el mío, más valor tiene, con más gente me puedo comunicar. Si bien es cierto que el precio baja. Es decir, hoy el fax no vale nada, el teléfono móvil menos, te lo regalan con tres cupones de Telefónica, pero, sin embargo, cuánto más existan, más valor tiene eso. Luego parece que un concepto económico básico ha cambiado, la abundancia es la que genera valor, y sobre eso tendremos que intentar adaptar nuestra forma de estar en el mundo y nuestra estrategia.

Pero, es que incluso..., yo soy político, se ha dicho muchas veces que el poder fundamental del político es la acumulación de información. La información da poder, no solamente al político, también a la familia, etc. Es decir, los padres, se supone, los profesores, que tenemos más información que nuestros hijos, que nuestros alumnos, que nuestros ciudadanos, y por eso tenemos más poder. Pero esto ya ha cambiado. Es decir, hoy el poder no es la información, porque la información está repartida por todo el mundo, por todo el mundo, y hoy cuando un padre, como yo, quiera hacer una gracia de demostración de autoridad y de poder frente a su hija o

su hijo, y quiera enseñarle Martes en una noche de verano agradable y apacible para que se ponga de manifiesto la relación paterno-filial, de superior a inferior, te encuentras con la sorpresa de que tu hija o tu hijo dice: pero qué quieres, si yo ya lo vi, si yo ya lo vi en Internet en tres dimensiones. Sabe más que tú, tiene más información que tú.

Pero, es que, además, la información ha cambiado a lo largo de todo este tiempo, a lo largo de los siglos. Hubo un tiempo en que la información era algo que hacían miles de personas para unas pocas. Los monjes copistas de la Edad Media. Miles de monjes copiando un libro para que lo leyeran cuatro, que eran los únicos que sabían leer.

Así que, miles de personas haciendo información para muy poquitos. Después vino la imprenta, la radio, la televisión, la prensa, y cambió. Y después era uno sólo informando para millones. Nada más que hay que encender la televisión y ver el telediario, uno sólo informando a millones de personas.

Y ahora ya es millones de personas informando a millones de personas, y millones de personas recibiendo información de millones de personas, de Internet. Supuestamente no se hace, pero se puede hacer que seis mil millones de seres humanos, que vivimos en este planeta, podamos estar informando a seis mil millones de seres humanos, y viceversa. Es decir, una información está absolutamente repartida y todo el mundo tiene capacidad de informar, y todo el mundo tiene capacidad de recibir información, porque también ha cambiado la forma de transmitir la información. Y ha cambiado, incluso, el concepto de privacidad, que tiene también sus repercusiones desde la forma de estar en el mundo y de ser. Es decir, cuando no existían los móviles, pues lo lógico era que si alguien te llamaba a tu teléfono fijo no te encontrara, estabas en el trabajo o estabas asistiendo a una conferencia Iberoamericana, estabas paseando, estabas en el cine. Era lógico que no te encontrara. Hoy si alguien te llama a tu teléfono móvil y no te encuentra, tú tienes que dar una explicación de por qué tenías el teléfono apagado, dónde estabas, sospechosamente.

Así que, todo ha cambiado, yo creo que todo está cambiando. Y sobre ese cambio tendríamos que intentar elaborar una nueva estrategia de desarrollo de estar en el mundo. ¿Y qué es el cambio mayor, desde mi punto de vista de este proceso, que algunos discuten si estamos o no estamos en la sociedad de la información, en la sociedad del conocimiento, hay una revolución tecnológica? El cambio mayor, y esto vale mucho para los países latinoamericanos y para Extremadura dentro de ese contexto, es que hoy para entrar en una revolución tecnológica no hace falta más que la inteligencia, sólo eso. En la revolución industrial hacía falta tener carbón, acero, puerto de mar, autovías, etc., etc.. Hoy no, hoy para que nosotros podamos, los pueblos que no estuvimos en la revolución industrial, o que llegamos tarde a ello, podamos estar en esta revolución tecnológica, sólo hace falta tener inteligencia, y de inteligencia no nos falta nadie. Todos los pueblos, ricos, pobres, no ricos, no pobres, todos tienen el mismo nivel de inteligencia, todos. Solamente que unos seremos capaces de acumular esa inteligencia y transformarla en riqueza, y otros no, depende de la capacidad que tengamos de integrarnos en la nueva revolución tecnológica.

Y, además, tiene también esta revolución una peculiaridad extraordinariamente importante para un político de izquierdas, porque por primera vez puedes hacer un reparto que lleve a la igualdad que no sea traumático. Para ser

iguales hay que repartir, pero cualquier reparto hasta ahora tenía su problema. Es decir, era quitarle algo a uno para dárselo a otro. Uno hace un reparto fiscal, a uno le quitas y le das a otro. Uno hace una reforma agraria, a uno le quitas y le das a otro. Cualquier reparto siempre ha sido, en cierta medida, traumático. Éste es el único reparto que puedes darle a alguien algo sin quitar nada al otro, que es el conocimiento. Es decir, yo puedo dar mi conocimiento a otro y no lo pierdo, sino que me enriquezco además.

Así que, es el reparto perfecto, das sin quitar. Y cuánto más das, más recibes. Es un..., para un político que quiera un sistema de igualdad, éste es el momento. Y yo creo que todas estas circunstancias, podría añadir algunas más, pero para no cansarles, hacen que pueblos como los nuestros estén en una condición extraordinariamente importante para dar el salto del XIX al XXI. ¿Por qué? Porque, además, un handicap que existía anteriormente, uno de ellos, era el no haber estado en la revolución tecnológica. Otro era el carácter periférico, pero eso ha desaparecido, y ustedes que son geógrafos lo saben mejor que yo. Es decir, hoy no importa dónde se sitúe uno, porque hoy no hay centros ni periferias. ¿Dónde está el centro de Internet? No se sabe, no existe centros. Es decir, antes era muy importante estar en el centro, por eso algunos todavía siguen teniendo una percepción anticuada de las cosas. En España, ahora, hay un debate diciendo: oiga, que va a entrar..., vamos a ampliar Europa, van a entrar nuevos países, va a haber una ampliación hacía el Este. Como no podía ser de otra forma, porque si Europea se ampliara hacia al Oeste nos ahogáramos todos en el Atlántico. Y entonces algunos dicen: oiga, se desplaza el centro de Europa, quedamos muy en la periferia. Pues, mire, yo estoy en la periferia de la periferia, que es Extremadura, y no me preocupa absolutamente nada, porque no existe centro. Lo que sí existe, yo creo, es un triángulo significativo en esta nueva revolución. Y ese triángulo significativo tiene tres grados: uno es Europa, otro es América del Norte y otro es América del Sur. Y en ese triángulo, en ese triángulo, Europa-América del Norte-América del Sur, está el futuro de nuestros países, sólo en ese triángulo, lo demás no es significativo. Lo demás, África no significa nada en este proceso, en este proceso de revolución tecnológica, digo. El sudeste Asiático tampoco significa nada, tampoco significa nada. Sólo significa Europa, América Latina y América del Norte.

El lado norte, que es el lado anglosajón; y el lado sur, que es el lado latino. Y en la dialéctica entre esos dos lados está el futuro de quién gana la batalla. El lado norte tiene una ventaja significativa sobre el lado sur, desde el punto de vista lingüístico, el inglés. Es decir, desde el punto de vista lingüístico abarca más el lado norte que el lado sur. Pero desde el punto de vista cultural abarca mucho más el sur que el lado norte. Pongo un ejemplo, cuando se le da el premio Nobel de Literatura a Naipaul, que es un escritor en lengua inglesa, pero no es percibido como propio por Estados Unidos o por Gran Bretaña. Cuando se le da el premio Nobel a García Márquez o a Camilo José de Cela, eso es percibido como el premio del colectivo latinoamericano, porque tenemos además de unos lazos históricos, formamos un todo continuo que es una cultura, que es un sentimiento, que son raíces. Es decir, ahí sí hay un conglomerado cultural. Y ese conglomerado cultural, si sabemos aprovecharlo, tenemos un futuro extraordinario, extraordinario. Si no sabemos aprovecharlo, como ese lado sur además se va yendo hacia el norte y hoy viven cuarenta millones de hispano hablantes en Estados Unidos, corremos el riesgo que desde Estados Unidos, en nuestra cultura y en nuestra lengua, venga de nuevo el proceso de lo que hay que hacer y de qué camino hay que seguir.

Así que, si yo fuera gobernante europeo, cuando fuera a Florida, no iría a discutir de temas, más que: ciudadanos, ¿usted quiere formar parte del lado sur? Porque aquí hay unas ventajas impresionantes en este proceso, en este proceso de desarrollo y de toma de decisiones.

Ahora ¿qué es lo que ocurre, qué nos ocurre a los políticos? Que seguimos ignorando que todas estas cosas están pasando, seguimos ignorando que todas estas cosas..., y nos seguimos comportando como si no estuviera pasando nada, y yo creo que está pasando mucho. Mire, para ejercer una función de gobierno se necesita tres cosas: uno, poder institucional; dos, un pueblo; y tres, un territorio. Éstos son los elementos imprescindibles para poder gobernar: las instituciones que te la dan los ciudadanos, un pueblo sobre el que actuar y un territorio sobre el que operar.

Las instituciones, ya nos encargamos los políticos de aprender cómo funciona esto. Sobre el pueblo, los ciudadanos, bueno, hay muchos que nos pueden enseñar sobre la situación de los ciudadanos, cómo van cambiando: sociólogos, etc., demógrafos, también. Y tenemos que hacernos una idea de cómo cambia la situación, de cómo la población hoy es distinta a la población que había anteriormente. Es decir, estamos en la primera vez que en la historia se produce un fenómeno que no ha ocurrido nunca. Hoy un ciudadano está treinta años formándose, los primeros treinta años de su vida. Treinta y cinco años trabajando. Y treinta y cinco años jubilados. Nunca había ocurrido que una persona esté tanto tiempo jubilado como trabajando, nunca. Pero, en fin, éste es un tema en el que no entro porque toca otro día.

Y, por último, tenemos el territorio sobre el que operamos. Y si ustedes leen, alguna vez, declaraciones de políticos cuando le hacen alguna entrevista, más humana, hay políticos que alardean mucho y dicen: yo me conozco todos los pueblos de mi región, me he recorrido todos los pueblos. Mire usted, eso era antes, porque en última instancia usted conocerá, -y yo conozco muchos pueblos, pero no alardeo de ello-, usted conocerá la plaza del pueblo y el sitio donde le llevan a hablar, pero no conoce más. Pero es que además emplea usted miles de hora y de kilómetros para conocer algo que la geografía moderna se encarga de decir: oiga, no hace falta que se mueva usted de su casa. Yo le llevo el conocimiento de su región entero. Y, además, se cumple, por fin, la fábula de Borges, de aquél señor que quiso hacer un mapa tan específico, tan específico, que al final la escala le salió 1 a 1. No lo sabía, claro.

Bueno, pues ahora el sueño de Borges se convirtió en realidad. La geografía, con las nuevas tecnologías, es capaz de darte el mapa 1 a 1 sin moverte de casa, y poder conocer muy bien el territorio sobre el que tienes que operar. Pero esto confieso que los políticos no lo tenemos muy en cuenta. Yo he preguntado, ayer, ¿cuántos geógrafos tenemos en la Junta de Extremadura? Me dijeron: cincuenta y cuatro ingenieros y seis geógrafos. Bueno, pues, ya es un dato, cincuenta y cuatro ingenieros y seis geógrafos. ¿Por qué? Porque a la Junta nos interesa más cómo hacemos las carreteras, cómo hacemos planes de urbanismo, etc., etc., que conocimientos del territorio. Vamos conociendo el territorio parcialmente, trozo a trozo, pedazo a pedazo, y al final es posible que el puzzle cuadre y tengamos una visión. Pero sería más sencillo empezar a meter más geógrafos para conocer exactamente cuál es el territorio en el que estamos operando, y en el que estamos haciendo nuestro trabajo. Así que, éste es el reto que tenemos, y es cuestión de verlo o no verlo. Hay gente que no lo ve, hay gente que no lo ve.

Nosotros tenemos, la única región del mundo que tiene en estos momentos, en todos sus centros de secundaria un ordenador en cada pupitre. Algunos dicen: eso no vale para nada. Ponga usted primero la calefacción. Esto no lo dicen de los hospitales. En los hospitales no dicen: oiga, es que falta calefacción, ¿por qué me ha puesto usted un TAC? Eso no lo dicen. Que ¿por qué pone usted un ordenador? Hombre, pongo un ordenador, entre otras cosas, para que los niños tengan el mapa 1 a 1 de su región y de su país. Porque yo cuando estudié geografía nunca supe exactamente qué era eso de los Andes, yo me creía que era, pues, no sé, la sierra de San Pedro un poquito más grande, porque como me lo pintaban en la pizarra, o como me lo enseñaban así en un mapa mudo que yo tenía que ponerlo, ponía allí..., parecía aquello una dentadura más que un mapa. Cuando tuve la oportunidad de viajar y pasar por encima dije: hombre, coño, esto es otra cosa.

Bueno, pues hoy nuestros hijos, nuestros niños, nuestros alumnos, tienen la oportunidad de conocer el territorio, y de qué forma. Ver de dónde nace un río y verlo con las nuevas tecnologías que la geografía nos permite. Ver cómo nace un río. Nunca supe exactamente dónde nacía el río Guadiana, ni el río Tajo. Me decían dónde, pero no lo veía, veía un punto en el mapa que no sabía. Es decir, una cantidad de posibilidades en el que yo creo que el político tiene la responsabilidad de poder contar con todos estos conocimientos.

Así que, por eso estoy aquí, por eso estoy aquí, porque creo que es muy, muy, muy importante que a la hora de la toma de decisiones el político pueda tener un conocimiento exacto del territorio. Y sobre todo seamos capaces de hacerle comprender a los ciudadanos de lo local a lo global. Que en Cáceres puede ocurrir una cosa que afecte a doscientos kilómetros de distancia y viceversa. Es decir, ahora creemos que no, que lo que pase a doscientos kilómetros, decimos: usted tale aquí este bosque que a Cáceres no..., está a doscientos kilómetros. Es posible, conociendo el territorio, que lo que ocurra a doscientos kilómetros le esté afectando a usted. Y es posible que las decisiones que usted tome desde lo local puedan afectar desde el punto de vista global.

Así que, yo creo que tenemos por delante una tarea enorme, nosotros estamos preparándonos tecnológicamente para este salto, en el que estamos ya. Y, por lo tanto, creo que será muy interesante y muy útil que los geógrafos extremeños tengan sus conocimientos cada vez más ampliados con el conocimiento que se pueda difundir a través de esta conferencia. Debo decir algo: los geógrafos extremeños son de la gente más comprometida desde el punto de vista del desarrollo, desde el punto de vista del desarrollo. Por eso Gurría es un ejemplo, hay más. Ya me gustaría a mí que todos los profesionales universitarios tuvieran ese compromiso, unas veces coincido con lo que dicen, otras veces no coincido, pero están casi siempre dando propuestas de lo que debe ser el desarrollo territorial integral de Extremadura como consecuencia del conocimiento del territorio.

Así que, éste es un Congreso muy importante, quizás sea minoritario, pero es trascendental para que los políticos comencemos a tomar decisiones sabiendo cuál es el territorio, sabiendo cuál es la población, que de las instituciones esto ya lo aprendemos nosotros solos en nuestro tiempo libre.

Nada más y muchas gracias.